San Francisco de Asís

EUCARISTÍA DÍA DE SAN FRANCISCO

1. MONICIÓN DE ENTRADA

Lector/a: Bienvenidos a todos. **Paz y Bien.**

Hoy nos reunimos alrededor del altar para celebrar la Eucaristía en un día especialmente importante para toda la familia franciscana.
Celebramos la fiesta de **san Francisco de Asís** y lo hacemos en un año muy especial: **se cumplen 800 años de su muerte, de su Pascua, de aquel momento en que Francisco acogió a la "hermana muerte" y salió definitivamente al encuentro del Padre.**
Han pasado ocho siglos y, sin embargo, Francisco continúa teniendo algo que decirnos.
Su vida estuvo llena de encuentros. Se encontró consigo mismo cuando tuvo que preguntarse qué quería hacer con su vida. Se encontró con Dios cuando descubrió que el Evangelio podía convertirse en su forma de vivir. Se encontró con el leproso y descubrió un hermano donde antes veía alguien del que alejarse. Se encontró con Clara, con sus primeros compañeros, con los pobres, con el sultán, con la Iglesia, con la creación… y hasta llamó hermana a la muerte.
Por eso, ochocientos años después, queremos recoger su herencia con una palabra que será también nuestro lema: **ENCONTRARNOS.**
Este curso iniciamos además el camino hacia otro aniversario importante: los **500 años de la Reforma Capuchina**. Aquellos primeros capuchinos no quisieron inventar algo nuevo, sino recuperar el fuego de Francisco: una vida sencilla, fraterna, pobre, cercana a la gente y profundamente unida a Dios.
También nosotros queremos hacer ese camino: **Encontrarme. Encontrarle. Encontrarte. Encontrarnos.**
Porque el "nosotros" es la meta.
Comenzamos nuestra celebración pidiendo a Francisco que, 800 años después de su Pascua, nos enseñe nuevamente el camino que conduce a Dios y al corazón del hermano.
Nos ponemos de pie y comenzamos nuestra Eucaristía.

2. CANTO DE ENTRADA

3. PETICIÓN DE PERDÓN

Sacerdote:
Para encontrarnos de verdad necesitamos comenzar mirando nuestro propio corazón. Francisco también tuvo que hacerlo. Descubrió sus heridas, sus errores y aquello que debía cambiar para vivir según el Evangelio.
Hacemos un momento de silencio. Dejemos el ruido fuera y miremos nuestro corazón con sinceridad.
Lector 1: Por las veces que vivimos pendientes de tantas cosas y no somos capaces de detenernos, hacer silencio y escuchar lo que sucede dentro de nosotros. **Señor, ten piedad. TODOS:** Señor, ten piedad.
Lector 2: Por las veces que dejamos que el egoísmo, las apariencias o nuestros propios intereses nos alejen de los demás. **Cristo, ten piedad. TODOS:** Cristo, ten piedad.
Lector 3: Por las veces que pasamos junto a quien necesita ayuda sin detenernos, sin mirar y sin reconocer en él a un hermano. **Señor, ten piedad. TODOS:** Señor, ten piedad.

ORACIÓN COLECTA

Sacerdote: Padre bueno, que hiciste de san Francisco un verdadero hermano de todos y le concediste seguir las huellas de tu Hijo por el camino de la humildad, la pobreza y la fraternidad; concédenos, al celebrar los ochocientos años de su Pascua, acoger con alegría su legado y aprender a encontrarnos con nosotros mismos, contigo, con nuestros hermanos y con las heridas de nuestro mundo. Por Jesucristo nuestro Señor.

TODOS: Amén.

4. LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PALABRA

Lector/a: Francisco se encontró con Dios cuando dejó de preguntarse solamente qué quería él de la vida y comenzó a preguntarse qué quería Dios de él.
Y descubrió la respuesta en el Evangelio. También los primeros capuchinos comprendieron que para volver a lo esencial necesitaban silencio, oración y espacios en los que reconectar con Dios y con ellos mismos. Ese silencio no significaba huir del mundo, sino aprender a mirarlo de otra manera. Escuchemos ahora la Palabra. Dejemos que Dios también salga hoy a nuestro encuentro.

PRIMERA LECTURA

Fragmento del Testamento de San Francisco de Asís:
"Y después que el Señor me dio hermanos, nadie me enseñaba lo que debía hacer, sino que el Altísimo mismo me reveló que debía vivir según la forma del santo Evangelio.
Y yo lo hice escribir en pocas palabras y sencillamente, y el señor papa me lo confirmó.
Y los que venían a tomar esta vida, daban a los pobres todo lo que podían tener, y se contentaban con una túnica remendada por dentro y por fuera, con el cordón y los calzones.
Y no queríamos tener más.
Aprendían a trabajar. Y con sus manos trabajábamos; y quiero firmemente que todos los hermanos trabajen en algún trabajo honesto.
Y los que no saben, que lo aprendan, no por codicia de recibir el precio del trabajo, sino por el ejemplo y para alejar la ociosidad."

SALMO RESPONSORIAL

Respuesta de todos: ¡Alabado seas, mi Señor, por todas tus criaturas!

1. Por el hermano sol, por la hermana luna y las estrellas; por todo lo creado, que nos habla de tu bondad.
   TODOS: ¡Alabado seas, mi Señor, por todas tus criaturas!
2. Por las personas que encontramos cada día, por nuestras familias, compañeros, educadores y amigos.
   TODOS: ¡Alabado seas, mi Señor, por todas tus criaturas!
3. Por quienes cuidan, acompañan, perdonan y construyen la paz en medio de nuestro mundo.
   TODOS: ¡Alabado seas, mi Señor, por todas tus criaturas!
4. Por san Francisco, hermano de todos, que después de ochocientos años continúa enseñándonos a vivir el Evangelio con sencillez y alegría.
   TODOS: ¡Alabado seas, mi Señor, por todas tus criaturas!

EVANGELIO

Evangelio según San Mateo 5, 1-12 – Las Bienaventuranzas:
Al ver a la multitud, Jesús subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos. Entonces comenzó a enseñarles, diciendo:

«*Bienaventurados los pobres de espíritu,* porque de ellos es el Reino de los Cielos. *Bienaventurados los que lloran,* porque ellos serán consolados.
Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia,* porque ellos serán saciados. *Bienaventurados los misericordiosos,* porque ellos alcanzarán misericordia.
Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. B*ienaventurados los que trabajan por la paz,* porque ellos serán llamados hijos de Dios. *Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia,* porque de ellos es el Reino de los Cielos. *Bienaventurados ustedes cuando los insulten y los persigan,* y digan con mentira toda clase de mal contra ustedes por causa mía. Alégrense y regocíjense, porque grande será su recompensa en los cielos. Pues así persiguieron a los profetas que hubo antes de ustedes.»
PALABRA DEL SEÑOR.

IDEAS PARA LA HOMILÍA

Aquí proponemos que el celebrante siga los cuatro iconos/movimientos del cartel:

ENCONTRARME. Francisco necesitó detenerse, escuchar sus preguntas y descubrir quién quería ser realmente.

ENCONTRARLE. En su búsqueda encontró a Cristo. No un Dios lejano, sino un Dios que lo esperaba en el Evangelio, la oración, los pobres y la vida cotidiana. Esa es también la idea que expresa el corazón del cartel: Dios como Amor que sostiene la vida y se derrama sobre cada criatura.

ENCONTRARTE. El encuentro con Dios cambió la mirada de Francisco. El leproso dejó de ser alguien del que escapar para convertirse en hermano.

ENCONTRARNOS. Francisco comprendió que el Evangelio no podía vivirse solo. Por eso pudo escribir: *"El Señor me dio hermanos"*. Ochocientos años después, quizá ese sea uno de sus grandes legados: enseñarnos que necesitamos volver a encontrarnos.

Y desde ahí puede lanzarse una pregunta a todos/as:

Después de 800 años, ¿qué Francisco queremos mantener vivo nosotros?

No bastará recordar a Francisco. Habrá que **vivir como Francisco**.

5. ORACIÓN DE LOS FIELES

Sacerdote: Francisco descubrió que encontrarse con Dios significaba necesariamente encontrarse con los hermanos. Presentemos al Padre las necesidades de nuestra comunidad y de nuestro mundo.

Lector 1: Por la Iglesia, para que, siguiendo el ejemplo de san Francisco, sea sencilla, cercana y capaz de salir al encuentro de quienes más sufren. **Roguemos al Señor.**

Lector 2: Por la familia franciscana y capuchina. Que la celebración de los **800 años de la Pascua de san Francisco** renueve en nosotros el deseo de vivir el Evangelio con autenticidad, fraternidad y alegría. **Roguemos al Señor.**

Lector 3: Por nuestras familias, que son nuestro primer lugar de encuentro; para que sepamos escucharnos, cuidarnos, perdonarnos y agradecer todo lo que recibimos unos de otros. **Roguemos al Señor.**

Lector 4: Por nuestro colegio, nuestros alumnos, educadores y todas las personas que forman nuestra comunidad educativa; para que nadie se sienta solo y aprendamos a mirarnos como verdaderos hermanos. **Roguemos al Señor.**

Lector 5: Por quienes viven la enfermedad, la pobreza, la soledad, la guerra o cualquier forma de sufrimiento. Que, como Francisco ante el leproso y como los primeros capuchinos ante los enfermos de su tiempo, sepamos acercarnos, acompañar y servir. **Roguemos al Señor.**

Lector 6: Por todos nosotros. Que en medio de las pantallas, las prisas, el ruido y las divisiones sepamos detenernos para encontrarnos con nosotros mismos, con Dios y de verdad unos con otros. **Roguemos al Señor.**

Sacerdote: Escucha, Padre, nuestras peticiones y haz de nosotros instrumentos de encuentro, fraternidad y paz. Por Jesucristo nuestro Señor.

TODOS: Amén.

6. OFERTORIO



Aquí podemos presentar **los cuatro símbolos del cartel**.

- CUADRO AMARILLO — ENCONTRARME 

Lector: Te presentamos, Señor, esta figura que representa a cada uno de nosotros. Te ofrecemos nuestras búsquedas, preguntas, heridas, sueños y deseos. Ayúdanos a conocernos y vivir desde la verdad.

- CORAZÓN ROJO — ENCONTRARLE 

Lector: Te presentamos este corazón. Representa tu Amor, que siempre nos busca antes de que nosotros te busquemos. Que sepamos descubrirte en la oración, en el Evangelio y en cada momento de nuestra vida.

- CÍRCULO AZUL — ENCONTRARTE 

Lector: Te presentamos este círculo, símbolo del mundo y de todos nuestros hermanos. Que nunca pasemos indiferentes ante quien necesita nuestra ayuda y sepamos descubrir un hermano en cada persona.

- TRIÁNGULO MARRÓN — ENCONTRARNOS 

Lector: Te presentamos la capucha capuchina. Nos recuerda a quienes, siguiendo las huellas de Francisco, decidieron hace casi quinientos años volver a una vida sencilla, pobre, cercana y fraterna. Que también nosotros aprendamos que nadie construye su vida solo y que **el "nosotros" es la meta**.

Estos cuatro símbolos proceden directamente de la explicación visual del cartel y representan persona, Dios, mundo y valores franciscanos.

- PAN Y VINO

Lector: Finalmente presentamos el pan y el vino. Son frutos distintos que se unen y se convierten en alimento compartido. Que alrededor de tu mesa aprendamos que encontrarnos no significa ser todos iguales, sino descubrir que todos tenemos un lugar.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Señor, recibe estos dones y con ellos nuestra vida. Que al celebrar la Pascua de tu Hijo aprendamos, como Francisco, a entregar la nuestra y a convertirla en lugar de encuentro y fraternidad. Por Jesucristo nuestro Señor. **TODOS:** Amén.

7. SANTO

8. MONICIÓN AL PADRE NUESTRO

Lector/a: Francisco comprendió que Dios era Padre y que, por eso, nadie podía ser extraño. Decir **"Padre nuestro"** significa reconocer que el que está a mi lado no es simplemente un compañero, un profesor, un alumno o un conocido. Es **mi hermano**. Ochocientos años después de la muerte de Francisco, queremos continuar pronunciando la palabra que él convirtió en forma de vida: **hermano**.

Por eso, unidos, rezamos como Jesús nos enseñó: **Padre nuestro…**

9. MONICIÓN A LA PAZ

Lector/a: Francisco saludaba a las personas deseándoles: **"El Señor te dé la paz."**
Pero para Francisco la paz no era solamente un saludo. Era una manera de acercarse al otro. En un mundo en el que tantas veces vivimos enfrentados, aislados o comparándonos unos con otros, hoy queremos recuperar la mirada franciscana: volver a reconocernos como hermanos. Precisamente el círculo azul del cartel recuerda que no vivimos solos y que la fe verdadera siempre nos abre al otro y a la fraternidad universal. Cuando ahora demos la paz, intentemos que no sea un gesto automático. **Miremos a la persona que tenemos delante.** Quizá ahí comience realmente nuestro lema: **ENCONTRARNOS.**
Nos damos fraternalmente la paz.

10. ACCIÓN DE GRACIAS DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Lector 1: Señor, hoy queremos darte gracias por Francisco. Han pasado **ochocientos años** desde que terminó su camino en esta tierra y comenzó definitivamente su encuentro contigo. Ochocientos años… y seguimos hablando de él. Quizá porque Francisco nunca quiso que habláramos mucho de Francisco. Quiso que habláramos de **Jesús**. Gracias por Francisco, porque nos enseñó que para encontrarte tenemos que aprender a hacer silencio. Gracias porque nos enseñó que el pobre no es alguien del que alejarnos, sino un hermano al que acercarnos. Gracias porque llamó hermanos al sol y al fuego, hermanas al agua y a la luna, y nos enseñó a mirar la creación como una casa que compartimos.

Lector 2: Gracias porque nos enseñó que nadie sigue el Evangelio solo. Tú le regalaste hermanos y él hizo de la fraternidad uno de sus mayores tesoros. Ochocientos años después, nosotros también queremos recibir ese regalo. Que cuando dentro de muchos años alguien se pregunte qué quedó de nuestra vida, pueda decir que dejamos personas un poco menos solas, un poco más queridas y un poco más hermanas. Porque la vida de Francisco fue precisamente eso: **un encuentro**. Y su legado nos recuerda que mientras no renunciemos al encuentro, siempre habrá posibilidades de generar vida. **Amén.**

11. ORACIÓN FINAL

Sacerdote: Señor Dios, te damos gracias por nuestro hermano Francisco. Ochocientos años después de su Pascua, su vida continúa hablándonos de Evangelio, sencillez, alegría, paz y fraternidad. Concédenos seguir sus huellas. Que sepamos **encontrarnos con nosotros mismos**, para vivir con verdad. Que sepamos **encontrarte a Ti**, para descubrir el sentido de nuestra vida. Que sepamos **encontrar al hermano**, especialmente al pobre, al pequeño, al que está solo y al que sufre. Y que aprendamos finalmente a **encontrarnos**, porque no queremos caminar solos. Al comenzar también nuestro camino hacia los quinientos años de la Reforma Capuchina, renueva en nosotros aquel deseo de volver a lo esencial: una vida sencilla, fraterna, cercana a las personas y profundamente unida a Ti.

Que san Francisco, ochocientos años después de su encuentro definitivo contigo, Continúe enseñándonos que el Evangelio se hace vida cuando somos capaces de llamarnos unos a otros: **hermanos.** Por Jesucristo nuestro Señor.

TODOS: Amén.
Sacerdote: El Señor os bendiga y os conceda su paz.
TODOS: Amén.
Sacerdote: Podéis ir en paz.
TODOS: Demos gracias a Dios.

CANTO FINAL